

FRONTERA ENTRE POLÍTICA Y CIENCIA EN LAS DICTADURA DEL SIGLO XX

Amparo GÓMEZ, Antonio Fco. CANALES and Brian BALMER, B. (eds.), *Science Politicies and Twentieth-Century dictatorships. Spain, Italy and Argentina*, Inglaterra, USA, Ed. Ashgate, 2015, 223 pp. Reeditado en Routledge, London, New York, 2016.

Las relaciones entre la ciencia y su entorno social son múltiples. Nos hemos desprendido de la imagen del científico absorto en su laboratorio para pasar a comprender la influencia que ejerce el conjunto de factores sociales sobre su investigación. Desde esta perspectiva, la política juega un importante papel, pues enmarca y condiciona la actividad científica. El reconocimiento de la interacción existente entre ciencia y política permite comprobar que la ciencia no puede estar al margen de la sociedad en la que se desarrolla. Las relaciones entre ciencia y política desde una perspectiva histórica constituyen el tema central de la obra *Science Politicies and Twentieth-Century dictatorships*, editado por Amparo Gómez (Universidad de La Laguna), Antonio Fco. Canales (Universidad de La Laguna) y Brian Balmer (University College London) y en la que participan un importante número de especialistas nacionales e internacionales. El análisis de estas relaciones se concreta en países del sur que habitualmente no han sido muy tenidos en cuenta en este tipo de trabajos, España e Italia en el caso de Europa, y Argentina en el de América. Estos países presentan importantes diferencias en su desarrollo científico y técnico, pero también importantes coincidencias; una de ellas es haber pasado por etapas dictatoriales. Por tanto, las relaciones entre ciencia y política se analizan siguiendo un hilo central: cómo inciden las políticas en el desarrollo científico-técnico de estos países tanto en etapas democráticas como dictatoriales.

Por lo general, entendemos que son los principios políticos liberal-democráticos los que sustentan la libertad y crítica necesaria para el desarrollo de la ciencia moderna. Si bien como afirmación general puede ser sustentada, el análisis de las políticas democráticas concretas

y de las prácticas que implicaron en los países tratados muestra que esto no siempre fue así. Los políticos intentaron ejercer un control sobre la ciencia y la tecnología tanto en su organización e institucionalización como en el ámbito de la investigación, y los científicos no siempre rigieron su práctica según los valores prácticos y epistémicos que los sustentaban. Aparecen problemas de frontera y de integridad, como muestra Amparo Gómez en el caso de la ciencia española entre 1907 y 1939, o una intervención radical, como señalan Miguel Jacovski y Diana Maffía en sus trabajos sobre la ciencia argentina. En todo caso, en contextos democráticos hay unas reglas básicas fundamentales que en general son cumplidas y que expresan en buena medida los valores que guían a la ciencia y la tecnología más allá de que a veces se incumplan.

Buena parte de los trabajos del libro analizan las relaciones entre ciencia y política en los países señalados en periodos de dictadura: Francisco, A. González, Antonio Fco. Canales, Rafael Huertas, Xavié Roqué, Roberto Maiocchi, Jean-Guy Prevost, Pablo Jacovski y Diana Maffía. Los diferentes capítulos dan cuenta de aspectos esenciales de dichas relaciones y del tipo de investigación que se desarrolló. Básicamente en estos contextos las comunidades científicas quedan supeditadas de forma directa al poder político y a sus programas e ideología, de tal forma que éstas penetran en la investigación. Esta obra muestra cómo el franquismo desconfiaba de la ciencia moderna y, desde luego, de los científicos que habían desarrollado ciencia y tecnología en la España democrática. Se lleva a cabo una purga sistemática que llega hasta el punto de considerar que la verdad científica se supeditaba a la religiosa, algo que no se produce en Argentina e Italia, donde sí que se desarrolló ciencia y tecnología moderna. En España no se trató tanto de una desconfianza ante los productos de la ciencia como de los principios que rigen dicha práctica, pues la ciencia moderna se basa en la independencia de la razón y la libertad de pensamiento, ideas que son difícilmente compatibles con el catolicismo que caracterizó el franquismo. Antonio Fco. Canales nos muestra que, tras la victoria militar de la guerra civil, el caso español se caracterizó por un intento de



reinstaurar la ciencia imperial española, sometida a Dios y a la religión católica en lugar de al racionalismo y empirismo. El planteamiento no fue tan radical en Argentina, aunque también allí se utilizó el poder dictatorial para depurar y disciplinar las comunidades científicas. La utilidad de la ciencia y tecnología para el desarrollo del país no escapaba a los militares argentinos, lo que supuso posiciones favorables a la ciencia incluso en dictadura. Por su parte, el fascismo italiano tampoco aceptó respetar la autonomía de las comunidades científicas; no obstante, encontramos aquí una relación pragmática e instrumental. Esta relación se sustentaba en la aspiración a que los científicos italianos contribuyeran al desarrollo económico y armamentístico, así como en la creación de las condiciones materiales para que el régimen pudiese afrontar su objetivo de guerra imperial. Al igual que el resto de ámbitos de la sociedad, la ciencia debía coordinarse y colocarse al servicio del proyecto totalitario fascista.

En realidad, nos encontramos con que este tipo de relación utilitaria e interesada presente en el fascismo se da también en regímenes liberales y democráticos, aunque sí que hay diferencias en la forma en que dicha relación se manifiesta y los medios políticos usados. España da buena muestra de esto. El primer tercio del s. xx español estuvo caracterizado por la independencia y libertad del desarrollo científico y tecnológico, y, sin embargo, podemos observar diferencias entre los gobiernos liberales, que apoyan la investigación según estos principios, y los conservadores, que se muestran más ambiguos respecto a la importancia del desarrollo científico y más propensos a limitar su autonomía. En Argentina también se es consciente de la importancia de la ciencia y la tecnología para el progreso del país en las etapas democráticas, pero su desarrollo fue limitado tanto con los conservadores como con las posiciones izquierdistas, ambos tendieron a intervenir polí-

ticamente sobre la ciencia desarrollando ciertas medidas y legislaciones. Los diferentes trabajos del libro nos llevan a pensar si la conexión entre ciencia y política puede ser entendida como una relación instrumental y ciertamente interesada del poder político sea cual sea su naturaleza. Sin embargo, los fines de dicho interés y las políticas y procedimientos en que se concretan son muy distintos en democracia y en dictadura.

Por otro lado, se muestra que la relación entre ciencia y política no es unidireccional; la comunidad científica no juega un papel pasivo en su relación con la política en los contextos democráticos. Otro ingrediente a tener en cuenta es la utilización de la política en el ámbito de la comunidad científica. Tanto en Estados autoritarios como en democráticos los científicos se enfrentan a la tentación de utilizar el poder del Estado para obtener recursos o defender posiciones de poder y autoridad frente a otros miembros de la comunidad científica. Los científicos, además, se implican políticamente dado su esfuerzo por conseguir mejores condiciones de educación e investigación científica.

Science Politicians and Twentieth-Century Dictatorships, en definitiva, supone una destacada revisión de las relaciones existentes entre política y ciencia en tres países cuya relevancia para el tema había pasado inadvertida. Los principios e intereses que rigen la ciencia y la política están en constante interacción. Las mutaciones visibles en el espacio científico en épocas dictatoriales o democráticas ponen de manifiesto la importancia de analizar las relaciones entre ambas esferas para descubrir cómo se desarrolla la investigación científica, qué determinaciones ideológicas mueven al científico en su tarea o hasta qué punto los intereses políticos intervienen en el desarrollo de la ciencia.

Laura GARCÍA DÍAZ
Universidad de La Laguna

